



Hay que llevar a cabo la gran comisión.

Hechos 1: 6-11 *Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? 7Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; 8pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. 9Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. 10Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, 11los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.*

Antes de que el Señor ascendiera al cielo, da indicaciones a sus discípulos acerca de lo que tenían que hacer; y una de ellas es la gran comisión. **Marcos 16: 15-16** *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*

Cada creyente tiene la responsabilidad y de ir por todas partes y predicar el evangelio a toda criatura. Dios quiere que este evangelio sea predicado a toda persona, no importa quien sea, cada persona necesita escuchar la palabra de esperanza y de salvación.

La gran comisión es para todo el que ha creído en el evangelio y ha recibido a Jesucristo como su Salvador.

He aquí estaré con vosotros. **Mateo 28: 20** *“...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”*

El temor a la burla y al rechazo, es una de las cosas por las cuales algunos no se atreven predicar. Cuando Jesús nos da la gran comisión, también nos dio una promesa, de que no nos dejaría solos; él nos envía, pero nos prometió su presencia; esa santa presencia nos da paz, nos da seguridad, nos da coraje, y nos da el valor para que vayamos por todo el mundo y prediquemos el evangelio a toda criatura. No debemos tener temor de ir y predicar, ya que él dijo que estaría con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Pero recibiréis poder, y me seréis testigos. Jesús sabe que solos no podemos hacerlo, que necesitamos de su ayuda, su respaldo y su poder; por eso antes de irse al cielo, cuando da la gran comisión, él dijo en **Hechos 1: 8** *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”*

Para testificar de Jesús y para llevar a cabo la gran comisión, necesitamos recibir el poder del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros recibimos ése poder que necesitamos para hablar, para echar fuera demonios; recibimos el poder para sanar enfermos; nos da poder para predicar el evangelio a toda criatura, en tiempo y fuera de tiempo, en todo lugar; y hasta lo último de la tierra.

Es por eso que debemos procurar ser llenos del Espíritu Santo, todos los días de nuestra vida. Somos llenos del Espíritu Santo, cuando le obedecemos y vivimos para él, cuando hacemos las cosas que le agradan; somos llenos del Espíritu Santo cuando leemos y escudriñamos las Escrituras, cuando oramos y andamos en comunión con él.

Marcos 16: 19-20 *Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.*

Ayudándoles el Señor. Los discípulos salieron, acababan de recibir la gran comisión, y ellos obedecen lo que el Señor les encomendó, e inmediatamente predicaban en todas partes, y el Señor les ayudaba, no iban solos; los discípulos salieron del monte donde habían visto a Jesús irse al cielo; y saliendo predicaban y el Señor les ayudaba y confirmando la palabra con las señales que la seguían.

Jesús lo hizo con los discípulos, también lo hará con nosotros. Él nos ayuda y confirma la palabra con los milagros y las sanidades, las conversiones y las maravillas.

No temas predicar el evangelio, él está contigo todos los días, hasta el fin del mundo.



Levántate y ve a predicar el evangelio a toda criatura

Lectura Jonás 1: 1-3 *Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: 2Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. 3Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.*

Aprender Jonás 3: 2 *Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré*

El Señor nos manda a predicar el evangelio, pero no todos obedecen este mandato. El mandato que el Señor le da a los que le reciben es: “ve y cuéntale a los tuyos lo que Dios ha hecho contigo”. Si eres un cristiano a agradecer por lo que Dios ha hecho en tu vida, predicarás la palabra de Dios y testificarás de Jesús. Dios le dijo a Jonás que predicara en Nínive, la ciudad más importante de Asiria, la cual era un poder mundial en los días de Jonás. Dios le dijo a Jonás que fuera a Nínive, a advertirles del inminente castigo y a declarar que podían alcanzar misericordia y perdón si se arrepentían.

Hay un mandato, de ir y predicar. **Jonás 1: 2** *Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.*

Al igual que en los días de Jonás, hoy Dios nos ha dado un mandato de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Si queremos agradar a Dios, debemos obedecer la gran comisión. Levántate y ve a predicar.

Jonás desobedece y huye. **Jonás 1: 3** *Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová*

Hay algunos que tratan de huir de la presencia de Dios; saben que él los ha llamado y los ha enviado predicar a toda criatura, pero quieren estar lo más lejos posible; cierran el oído al llamado de Dios, y dicen que no quieren compromiso. Jonás sabía que Dios lo enviaba a predicar, pero no quería obedecer, no quería ir a Nínive. Jonás trató de irse lo más lejos posible, con tal de no predicar en Nínive. Jonás se levantó para huir de la presencia de Dios.

Cuando una persona desobedece, los que están alrededor sufren. Jonás puso en peligro la vida de toda la tripulación. **Jonás 1: 4** *Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.*

No puedes decir que amas a Dios, y a la vez ser desobediente a él. Jonás sabía que había desobedecido y que la tormenta era por culpa suya, pero no dijo nada hasta que los marineros echaron suerte y la suerte cayó sobre él.

Los marineros tienen compasión. **Jonás 1: 14-15** *Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. 15Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.*

Los marineros tenían temor de Dios, ya que iban a echar a Jonás al mar para que se detuviera la tormenta que los estaba hundiendo por causa de Jonás.

Jonás sufrió las consecuencias por no levantarse e ir a Nínive a predicar. Estuvo en el vientre del pez que Dios había preparado para tratar con él. Estando dentro de aquel gran pez, Jonás se arrepiente y decide obedecer a Dios.

Dios llama por segunda vez a Jonás a que se levante a predicar en Nínive. **Jonás 3: 1-2** *Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: 2Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.*

Dios te sigue llamando a que te levantes y vayas a todas partes y prediques el evangelio.

Jonás obedece a Dios, se levantó, y fue a Nínive a predicar. **Jonás 3: 3-5** *Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. 4Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. 5Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.*

En esta ocasión, Jonás obedece, se levanta y va a Nínive a predicar lo que Dios le había dicho. Nínive escuchó la palabra que les predicó Jonás, se humillaron, se arrepintieron, proclamaron ayuno y se convirtieron; y Dios miró lo que hicieron. Ellos tuvieron la oportunidad de arrepentirse y convertirse para que no fueran destruidos. **Jonás 3: 10** *“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.”*

Cuando nosotros predicamos el evangelio a toda criatura, ellos también reciben una oportunidad de conocer el plan de salvación, de entregarse a Jesús, y arrepentirse de sus pecados.

¿Estás dispuesto a obedecer al mandato de Dios? ¿Estás listo para decirles a las personas que Dios les ama y quiere salvarlas? Si todos los cristianos le hablamos a alguien de Cristo muchas almas vendrían a los pies de Jesús. Es hora de levantarse y cumplir la gran comisión.